

Como las crisis están a la orden del día, el PCE ve aumentar la suya por las declaraciones de Santiago Carrillo. Y también sobre el asalto al Banco Central en Barcelona, ¿recuerdan?, ha declarado una comisión especial: de delincuentes comunes, nada: claras intenciones políticas. Intenciones muy relacionadas con el intento de golpe de Estado del 23-F, para cuyos principales implicados se pide la pena máxima 30 años. Esperemos que no dure tanto la neumonía, que ya lleva 90 muertos. Ni la tensión entre 'ucd y 'psoe, que casi a punto están de "romper relaciones"

Alfredo J. RAMOS y Agustín YANEL

Carrillo "dixit"

Las declaraciones del secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, en la reunión mantenida la pasada semana por el Comité Central de su partido para elegir a los miembros del Comité Ejecutivo y del secretariado, han sido, cuando menos, sorprendentes. O quizá no tanto, porque aquí ya estamos acostumbrados a que la derecha, el centro, la izquierda y los extremos políticos "metan la pata" cuando menos se espera. Aunque unos más que otros, eso sí.

El "se ha terminado la época de hacer declaraciones a la prensa contando las deliberaciones internas" es una frase que don Santiago debía haberse dejado en el tintero. Por su bien y por el de su partido.

Precisamente lo más destacado del último Congreso del PCE ha sido la total y absoluta claridad informativa, con acceso de la prensa a todos y cada uno de los debates, pese a las fuertes tensiones internas existentes. Esto, que suponía muchos puntos para el partido al que siempre se había calificado de falta de democracia interna -y, posiblemente sin razón-, parece no gustarle a Carrillo.

El secretario del PCE ha conseguido, ahora que, ninguno de los renovadores esté en los organismos dirigentes del partido. Excepto Manuel Azcárate, Roberto Lertxundi y Jordi Solé Tura, por razones muy concretas en cada caso. Esos renovadores, con un 26% de votos en el X Congreso y de un 18% en el Comité Central, pensaban tener suficiente base para entrar en el máximo órgano ejecutivo del partido. Pero Santiago Carrillo se ha encargado de que no sea así.

Sí esto es grave, porque agudiza la crisis interna del PCE, más graves son sus viscerales declaraciones. Porque así, y él (político inteligente como pocos) debería saberlo, sólo consigue aumentar las críticas al PCE y el "desencanto" general. Cosas que no interesan ni a Carrillo, ni al PCE ni a ninguno de los demócratas de este país. A veces cuando se habla públicamente, medir el alcance de lo que se dice es más que aconsejable.

Y.

Máximas penas para los golpistas del 23-F.

El conocimiento público de las penas que solicita el fiscal que lleva la causa de los implicados en el intento golpista del 23 de febrero, general José Manuel Claver, ha causado satisfacción en los medios políticos, militares y legislativos del país. Se destaca, especialmente, la rigurosa aplicación que se ha hecho del código de Justicia Militar, esperándose que todo el proceso termine con la misma independencia con que hasta ahora ha transcurrido.

Los hechos del 23-F han sido calificados por el fiscal togado como "rebelión militar" solicitándose las máximas penas que puede haber en tiempo de paz para los principales inculcados: treinta años de privación de libertad para el teniente general Jaime Milán del Bosch, el general de división Alfonso Armada y el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero. Para el resto de los procesados, según el

grado de implicación, las penas varían hasta la mínima de cinco años. Además, se solicita la expulsión definitiva del Ejército de diez de los 32 militares encausados, así como la pérdida de determinados derechos para los demás.

Dos días después se difundían parte de las declaraciones sumariales de Milans, Armada y Tejero. En ellas, muy contradictorias, se habla de que pensaba presentarse al Parlamento una lista de Gobierno en la que se incluían varios diputados de la izquierda; concretamente, los socialistas Felipe González y Enrique Múgica y el comunista catalán Jordi Solé Tura aparecen como integrantes de la misma, según afirmaciones de Tejero que niega el general Armada.

Ante estas y otras contradicciones de los declarantes, el fiscal militar Claver solicita en sus conclusiones provisionales que se practiquen careos entre los principales implicados, para esclarecer totalmente los hechos. En algunos medios estas declaraciones contradictorias han sido calificadas como un intento de intoxicación de la opinión pública por parte de los golpistas, a lo que hay que añadir las declaraciones de algunos abogados defensores en el sentido de que podrá demostrarse que el 23-F no hubo rebelión militar.



La neumonía tóxica es, desgraciadamente, el rayo que no cesa de la información semanal. El abogado García Pablos (en la foto, con una comisión de afectados), defensor de muchos de los perjudicados, por el envenenamiento, se entrevistará mañana con Leopoldo Calvo Sotelo, antes del consejo de ministros, para exponerle las peticiones de sus defendidos. En esa reunión ministerial se estudiará, posiblemente, la creación de una Secretaría de Estado para la inspección del consumo, como ya se informaba en el último número de LA REGIÓN. Mientras tanto, ya son 90 las víctimas y siguen descubriéndose marcas de aceite no aptas para el consumo, que ya rondan la veintena.

La bomba de Neutrones, una bomba contra la humanidad

La espectacular decisión del presidente norteamericano, Ronald Reagan, de construir la bomba de neutrones ha servido para eliminar la posibilidad de un entendimiento entre Este-Oeste. El anterior presidente, Jimmy Carter, logró firmar con la URSS en junio de 1979, los acuerdos Salt-2, y para ahora, se tenía la esperanza de continuar bajo la administración Reagan las conversaciones sobre desarme y la negociación global entre los Estados Unidos y Rusia.

La reacción soviética ha sido fulminante, criticando con tonos muy duros la decisión de Reagan. Una decisión donde los europeos volveremos a ser protagonistas pasivos de las deliberaciones de los americanos.

Está claro que los Estados Unidos quieren igualar esas diferencias armamentistas que le separan de los rusos, desear estar en las mismas condiciones y, después, podrían venir todas las negociaciones posibles para la limitación de armamento. "Es necesario la restauración del poderío americano", declaraba recientemente el Secretario de Estado, Alexander Haig.

La tímida tregua pactada entre las dos potencias se ha roto. De momento, Reagan quiere a toda costa estar preparado para cualquier emergencia. El propio presidente americano está conduciéndonos a todos a un enfrentamiento nuclear. Soñó desde el mismo momento de entrar en la Casa Blanca con imponerse a los soviéticos. Constantemente la guerra entre las dos super-potencias está originando la desestabilización del mundo.

Los soviéticos ya lanzaron la propuesta, por mediación de su secretario general, Leonidas Brezhnev, en el último Congreso de su Partido Comunista, de poner fin a la carrera de armamento y la invitación formal a los máximos niveles internacionales para mantener conversaciones de desarme, pero los acuerdos Salt-2 nunca tuvieron un buen final y todo se complicó con la decisión de instalar en Europa los 562 misiles de alcance medio. Por consiguiente, la bomba de neutrones viene en mal momento porque puede perturbar el proyecto de instalación en Europa de los misiles Pershing, de acuerdo con las resoluciones tomadas por los países de la OTAN en 1979.

Por otra parte, las reacciones en los distintos países de la Organización At-

lántica han sido muy dispares. La República Federal Alemana reaccionó con prudencia y se considera que esta decisión americana puede poner en verdaderos aprietos al canciller Smith, pues, por un lado, los alemanes son acérrimos defensores del diálogo ruso-americano y, por otro, el canciller alemán fue partidario en 1977 del despliegue de esta nueva arma. Para Francia y por boca de su ministro de Exteriores, Cheysson, manifiesta, "que de momento no es asunto que les afecte, dado que no saldrá de los Estados Unidos". Otras naciones, como Noruega, Dinamarca y los Países Bajos han reaccionado duramente contra la fabricación de la bomba, así como una serie de grandes manifestaciones y ocupaciones de embajadas en el continente europeo, muestran las primeras protestas contra la bomba que destruye las vidas humanas y deja intacto los objetos.

No obstante, todo queda para reflexionar en el futuro. Los rusos comentan que si fuese cierto que estas bombas estarían almacenadas en los Estados Unidos, no tendría sentido su fabricación. Bien es cierto que si los aliados europeos han permitido la instalación de los misiles Pershing, más tarde ocurrirá lo mismo con la bomba neutrónica. De todas formas, Reagan tendrá ciertos problemas con sus aliados, pues los altos tipos de interés y el alza del dólar impedirá que los países de la OTAN puedan aumentar sus gastos de Defensa. Este factor obliga a reducir sus gastos defensivos y pone de manifiesto las quejas de Smith a Reagan por su política económica en la pasada cumbre de Ottawa.

Finalmente los rusos se declaran partidarios de fabricar la bomba de neutrones, pero las últimas noticias indican que están dispuestos a entablar negociaciones con los americanos para renunciar entre ambos a este tipo de bombas. Sería la mejor fórmula para que ambas potencias se sentaran en una misma mesa y discutieran como evitar la proliferación de armas, así como poner fin a la limitación de cohetes nucleares, uno de los muchos puntos en litigio entre los EEUU y la URSS.

Y después de todo esto, yo mismo me pregunto, ¿estamos en vísperas de una nueva guerra fría o de una confrontación nuclear?

Santiago CASTILLO